

La importancia de educar en valores

Uno de los objetos fundamentales de la educación familiar, es formar hijos e hijas con principios y valores que les permitan enfrentarse a distintas situaciones, ser capaces de asimilar los cambios y buscar soluciones adecuadas a los problemas a los que se enfrenten. Para ello, es preciso crear un ambiente familiar donde se den los siguientes elementos:

1. Afecto. Los niños y niñas necesitan que, además de decirles que se les quiere, los padres y las madres realicen conductas que lo demuestren, que se les acepte como son y se les ofrezca seguridad como base para que se desarrollen adecuadamente.
2. Educación asertiva. Los padres y las madres deben conocer cómo ejercer su autoridad, ya que es una obligación y una responsabilidad en la educación infantil. En los primeros años, ésta deberá ejercerse de manera razonada mientras que se puede potenciar la participación cuando sean más mayores, basándose en los principios democráticos.
3. “Buen trato”. En contraposición con el maltrato, deberá ser agradable en las formas y constructivo en el contenido.
4. Dedicación y un buen nivel de comunicación. Se debe disponer de tiempo para compartir con los hijos e hijas y con la pareja, es decir, calidad de tiempo pero también cantidad (estar disponibles para escuchar sus opiniones, problemas o necesidades).

Se transmiten adecuadamente los valores a los hijos e hijas si...

- Se actúa de manera coherente, entre “lo que les pedimos” y lo que “hacemos”.
- Se practica un estilo democrático. El que seamos unos padres y madres exigentes y afectuosos, favorece la construcción de aquellos valores en los que queremos educar.
- Se cultiva la paciencia, ya que ayudará a ser más tolerantes y respetuosos con los demás.
- Se expresan las opiniones propias y se dejan expresar las de los demás miembros de la familia.
- Se establecen normas y límites en el contexto familiar, que facilitan a los hijos e hijas el aprendizaje de la convivencia en sociedad, además de proporcionarles una gran seguridad.
- Se pide perdón cuando se ha cometido algún error.

- Se potencia la autoestima de los hijos e hijas, alabando las cosas que hagan bien, favoreciendo que se sientan queridos, valorados y respetados.
- Se escucha activamente a los/las hijos e hijas.
- Se dedica tiempo a la convivencia familiar.
- Se predica con el ejemplo.
- Se comparten las decisiones con la pareja, evitando conflictos o resolviéndolos adecuadamente cuando aparecen.
- Se ayuda a los hijos e hijas a ponerse en el “punto de vista del otro”.

Resumen

La transmisión de valores se encuentra en la fluidez de la comunicación familiar, para lo cual, entre otros aspectos, es básico que el tiempo de dedicación a los hijos e hijas sea el óptimo. En ese tiempo, las madres y los padres deben ser ejemplo de actuación coherente manteniendo la escucha activa y el respeto, además de establecer unas normas y límites en la dinámica familiar. Es necesario tener en cuenta que el proceso de transmisión, construcción y adquisición de valores es una labor constante e imprescindible.

Dra. Ainhoa Manzano Fernández
Dr. Juan Luís Martín Ayala
ETXADI
Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa
Centro Universitario de Psicología de la Familia